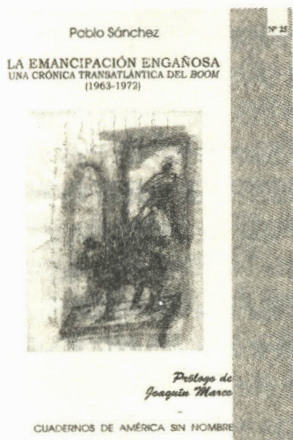


Reseñas



La emancipación engañosa / Una crónica transatlántica del boom (1963-1972)

Pablo Sánchez.

Prólogo de Joaquín Marco

Murcia, Universidad de Alicante,
Centro de Estudios Iberoamericanos
Mario Benedetti

(Cuadernos de América sin Nombre,
núm. 25, dir. José Carlos Rovira), 2009

Entre el cúmulo de juicios descubridores de perversidades, oportunismos, mitos y fervores culturalistas, he aquí una obra crítica cuyo autor pone en perspectiva la historia de ese fenómeno socio-cultural conocido como *boom* de la literatura latinoamericana. Pablo Sánchez, “con vistas a contribuir a historiar la evolución de la crítica en lengua española”, ofrece una reflexión por la cual transcender los pasillos de lo anecdótico y la tan malinterpretada inmanencia del texto —de divisa formalista— en los estudios literarios. Más bien, se dirige e invita al lector a dirigirse hacia un esfuerzo sistémico de comprensión, descripción y explicación de las rizomáticas manifestaciones de un fenómeno hasta ahora excepcional y que podemos considerar como explosión de inquietudes existenciales en pos de la autoafirmación del ser latinoamericano desde su propia literatura.

Sánchez reconoce en el *boom* dos aspectos desde los que ensaya su propuesta: es parteaguas con y de “cambios del sistema” de

relaciones culturales, estéticas, sociales y aun políticas y económicas y, asimismo, es impulso y consecuencia de una “interferencia [...] entre los sistemas culturales latinoamericano y español en el contexto del franquismo” y de una “triple antinomia”: regionalismo-vanguardismo, Latinoamérica-Europa, socialismo-capitalismo. Al considerar como clave esos aspectos, Sánchez ofrece pautas para esclarecer la formación “del paradigma teórico-crítico” latinoamericano en sus valores espaciotemporales compartidos —precisamente, Latinoamérica y España desde 1963 hasta 1972, en medio de sus respectivas incertidumbres sociopolíticas—. Su propuesta apunta a desentrañar otras posibles relaciones entre dicho paradigma, “el fenómeno socioliterario del *boom*” y “la práctica de los agentes culturales” involucrados, con sus tendencias a la canonización y modelización.

Me permito el siguiente símil para destacar algunas de las cualidades de *La emancipación engañosa*: Sánchez, en un lenguaje acorde con un necesario saneamiento epistémico en los estudios literarios actuales y fiel al método de la razón pero dispuesto a la falsabilidad, acerca al meridiano visual elementos para corregir la miopía y el astigmatismo con que se ha abordado el *boom*. Hago esta comparación no con afán reprobatorio ni peyorativo. Me parece que esos defectos de visión en los estudios críticos de 1963-1972 y los años inmediatamente posteriores se explican y aun justifican por la cercanía temporal. Críticos antagónicos como Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar y José María Castellet, entre otros, a ambos lados del Atlántico, no tuvieron suficiente distancia histórica para reflexionar lo más desinteresada e imparcialmente posible —aun Rama, el más lúcido y atemperado—, por demás que ellos fueron protagonistas del fenómeno, amén de que no estaban en posición de hacer un más objetivo análisis porque en ellos mismos todavía no se habían asentado los efectos del deslumbramiento ocasionado por la onda

expansiva del boom. Boom-exploración que estuvo en concordancia con la proyección súbita, violenta, ruidosa y destellante de los valores de la época, entre el deseo de independencia de unos países que todavía estaban en trance de despojarse de los atavismos colonialistas y el deseo de integración cosmopolita. Sánchez, por ahora, cuenta con las —relativas— ventajas de la distancia histórica, del ánimo calmado, de la visión clara y, por supuesto, de la disposición de mayor cantidad de información y de aportes desde estudios previos no sólo en torno al *boom*, sino en general en torno a la literatura.

Respecto a la autoafirmación, Sánchez se concentra en corregir la miopía y el astigmatismo, incluso los suyos propios, para que el lector *vea y mire* en justa dimensión que el *boom* significó la “toma de conciencia específica sobre una cultura latinoamericana que por primera vez se intuía a sí misma como centro y no periferia”. Asevera de una vez por todas que la autoafirmación, como la literatura latinoamericana, “se consagra e institucionaliza” pero, no obstante, resulta sólo una falaz construcción de la identidad cultural. Por eso, Sánchez se refiere a Latinoamérica como una entidad que “creía descubrir un destino a la altura de sus necesidades emancipatorias y de su hegemonía frente a las otras culturas latinoamericanas”, como las indígenas. De ahí, me parece que *La emancipación engañosa* es una aportación valiosa en esa secuencia todavía incompleta e insuficiente de estudios sobre la evolución de la crítica literaria latinoamericana —que es, en tantos sentidos, la historia de la literatura y de la sociedad latinoamericanas—, en atención a exigencias de la ciencia literaria desde las que Sánchez apela a esa «responsabilidad cultural» que los involucrados en el fenómeno literario han venido evadiendo al fingir ceguera ante los errores del pasado. Y es que graves errores han sido cometidos al no deslindar lo literario, lo cultural, lo comercial y lo ético en torno al éxito de la literatura latinoamericana, a la que no se ha de

negar ni discutir los rasgos de maestría formal que determinaron su literariedad. Sánchez confirma que la discusión en que derivó la puesta en entredicho de los factores tanto internos como externos de la literatura latinoamericana fue y sigue siendo motivo de toma de posturas encontradas y motivo para seguir polemizando sobre si existe o no un déficit teórico en el quehacer del crítico latinoamericano. Así es como en *La emancipación engañosa* Sánchez parece decantarse por un crítico que se atreva a difundir los valores nuevos, a no involucrarse en rencillas que falseen las perspectivas, a no dejarse determinar por supuestos criterios —premios, grandes tirajes, número de reediciones, traducciones, epígonos, prestigio— para reconocer los valores intrínsecos y extrínsecos de una obra literaria.

En fin, *La emancipación engañosa* no es sólo una recopilación de hechos históricos en orden cronológico, como indica el subtítulo, sino también y principalmente una reflexión metódica sobre el *boom*. Más allá de la necesidad de que en la ciencia literaria todo debe ser color verdad, *La emancipación engañosa* funge como guía para intentar resolver las preocupaciones que todavía provoca el boom, al que se ha pretendido dar carpetazo denostándolo como grotesco juego entre mafias de intelectuales, editores, revistas e instituciones culturales o sublimándolo como excepcional manifestación del genio creador de unos cuantos elegidos y de lo cual ya no habría nada más que decir.

LUZ DE LOURDES GARCÍA ORTIZ